

**Jesús María Vázquez, O. P. \***

## **Aspectos religiosos del fenómeno del turismo**

*El turismo no se puede contemplar como un mero aspecto económico o de comunicación de culturas: el objetivo socio-religioso es insoslayable. Los medios de vida, las creencias y opiniones del turismo pueden invadir la idiosincrasia de los habitantes de las zonas turísticas, alterando los esquemas religiosos e introduciendo costumbres y pautas de conducta que chocan con otros conceptos de vida religiosa.*

El moderno fenómeno del turismo no se puede contemplar exclusivamente desde el ángulo económico y socio-cultural. Su trascendencia es mucho mayor. Desde que Knebel (1), en 1960, describió las implicaciones sociológicas del turismo, siguiendo muy de cerca a la Escuela de Helmut Schelsky, ya puede hablarse de Sociología turística (2).

La tendencia de los hombres al desplazamiento temporal, por móviles muy diversos —esto es descriptivamente el turismo— nos pone ante un fenómeno de implicaciones múltiples. El turismo hoy es humanista en su concepción, diverso en su aplicación, científico en su planteamiento, digno en su realización, técnico en su ejecución e instrumento de una amplia gama de aspectos y perspectivas.

Pero existe otro ángulo, aun bastante virgen para los estudiosos de este hecho social que es el turismo: lo religioso. Una doble vertiente se abre en el análisis del aspecto religioso del turismo. Puede hablarse de «turismo religioso» en función de los móviles de la persona que se desplaza. Mas también caben consideraciones dentro de la Sociología Religiosa. Como otros aspectos de la vida moderna, el fenómeno turístico, cuyo auge en nuestro siglo le confiere a todas luces las características

---

(\*) Director del Centro de Investigación Socio-religiosa «Barriada y Vida».

(1) KNEBEL (H. J.): *Sociologische Strukturwandlungen im modernen Tourismus*. Stuttgart, 1960.

(2) En los últimos años, algunos sociólogos extranjeros han dedicado atención a la problemática del turismo. Existe una literatura de considerable importancia, cuyos autores más destacados son: HUNZIKER, KRAPP, BERNECKER, LEUGER y KNEBEL.

de un auténtico fenómeno social, presenta un objetivo válido para su análisis socio-religioso y que merece por ello una especial atención.

### 1. *El turismo religioso*

En un intento de descubrir a grandes rasgos el origen primario del hecho turístico en función de su vertiente espiritual se llega a la conclusión de que el turismo, considerado en su sentido más amplio, es una realidad antigua. Podrá ser una pervivencia del nomadismo que caracterizó la existencia de los pueblos primitivos, más es necesario poner de relieve que el ser humano hace turismo cuando se hace sedentario. Es decir, cuando su vida es estable y permanece en un lugar aparecen también los viajes por asueto o búsqueda de algo más. El análisis religioso del turismo encuentra numerosas concausas que se hace preciso subrayar, al menos en ceñidos giros.

En un rápido recorrido histórico, bástenos recordar que mil años antes de la Era Cristiana ya viajaban los fenicios y cruzaban el Mediterráneo en naves de vela y remo. Si bien es verdad que estos viajes no tienen valor turístico en sí mismos, no es menos cierto que abrieron nuevos horizontes y despertaron un afán de visitar otras tierras.

Con ocasión de los Juegos Olímpicos o por motivos religiosos, viajan también los griegos, dejándonos como testimonio de sus grandes peregrinaciones el templo más famoso de su cultura: Delfos. Es entonces cuando surgen los viajeros más célebres de la Historia: Mileto, Platón, Pitágoras y otros que por incentivo del contexto socio-cultural atraviesan la tierra entonces conocida.

Para el cristianismo, el viajar es un signo de identificación. Recordemos entre los innumerables eventos a aducir los viajes del gran Pablo de Tarso, que recorre el mundo gentil y vuelve a Roma y las palabras del mismo Cristo ordenando a sus discípulos: «Id por el mundo y predicad el Evangelio».

Dentro del plano del providencialismo cristiano, el turismo tiene un motivo trascendente. A este respecto nos decía Pío XII:

«... El motivo de ponerse en camino es tal vez la orden de Dios significada expresamente y libremente aceptada. A veces es la misteriosa disposición de la Providencia acogida con toda el alma o por necesidad; es el impulso personal o espontáneo, o bien la obediencia a una inspiración interior más o menos imperiosa. Sería interesante seguir su historia desde el pasado más remoto hasta el presente más cercano» (3). Y a continuación el mismo Pontífice describe una rica tipología de desplazamientos que implica hondos valores del espíritu de sus autores: «Las grandes migraciones han poblado el mundo; las dispersiones y los éxodos a lugar de destierro y a tierra de asilo han acercado y fundido los elementos de la sociedad humana... Entre los devoradores del espacio, los unos, misioneros y exploradores, estaban movidos por un irresistible espíritu de conquista: conquista de las almas para hacerlas herederas del reino de Dios; conquista de naciones para extender este reino hasta los extremos de la tierra. ¿Es necesario recordar los viajes heroicos de San Pablo y San Francisco Javier, los de Colón, de Vasco de Gama, de Champlain, ansiosos de llevar a los pueblos no iluminados aún por la luz del Evangelio los beneficios de la civilización cristiana? Otros, ávi-

(3) Pío XII: A los organizadores turísticos italianos, el 30 de marzo de 1952.

dos de descubrimientos para el progreso de la ciencia o por el bien de la humanidad, van a investigar los territorios helados de los polos (véase el caso del gran explorador y científico de nuestra edad, Firjof Nansen), a desafiar las cimas no escaladas de los montes altísimos, penetrar los misterios de las selvas vírgenes, a romper el silencio de los desiertos... sentimientos de fe y de piedad han conducido desde los primeros tiempos de la Iglesia, y continúan guiando a los penitentes, a los contemplativos, a los simples fieles, hacia la tierra consagrada por la vida y la pasión de Cristo; hacia la Roma eterna, centro de la catolicidad; hacia los sepulcros de los apóstoles, de los mártires y de los santos; hacia los lugares favorecidos por la visita y la predilección de Jesús y de su Santísima Madre» (4).

Y así el turismo tiene un entronque con lo religioso, de modo peculiar, a través de las peregrinaciones. Dice Pablo VI refiriéndose al turismo religioso:

«En este campo la finalidad religiosa da al fenómeno turístico un impulso particular que lo pone en movimiento, le crea un cierto sentido y lo convierte en animoso y popular. Recuérdese la historia de las peregrinaciones que en el cristianismo siempre han tenido un grande y extraordinario desarrollo: Palestina, los santuarios de Santiago de Compostela y San Miguel de Gárgano, las tumbas de los apóstoles en Roma y los miles de santuarios dispersos por la Europa cristiana que pusieron en movimiento innumerables caravanas de peregrinos dispuestos a todas las fatigas, insensibles a las distancias y a las intemperies, para conseguir la meta sagrada tan deesada. Y no solamente este turismo recibe una fuerza motriz de la religión, sino que también en ella encuentra su fuerza moral y espiritual: la fe sostiene al viajero, la oración le consuela, la penitencia le fortifica, el fervor religioso le hace memorable el viaje. Todo esto no pertenece exclusivamente a la historia de la Edad Media. Hoy todo viaje —termina diciendo Pablo VI—, aun el emprendido por pasatiempo, está organizado y se distingue por ciertas formas que aunque no tengan un interés delimitado, económico o profesional le dan una fisonomía especial y cierta finalidad determinada» (5).

Esto significa que en modo alguno puede soslayarse, al considerar los motivos del moderno fenómeno del turismo, este enfoque en sus orígenes y el desarrollo religioso. Y esto entra de lleno en el elenco de los valores espirituales que deben asignarse al turismo.

La significación religiosa que la Iglesia aportó a muchos viajes a través de la Humanidad debe impulsar a los que se encargan del turismo a imprimir a su tarea un sentido de desinterés al servicio del prójimo un sentido social cristiano.

No tratemos sólo de «turismo religioso» —cuando el desplazamiento personal voluntario está motivado por un móvil religioso—, porque el turismo es motivo, y esto es lo fundamental, para satisfacción de nuevas necesidades. Y cuando éstas están presididas por un motivo religioso, es cuando debe hablarse de turismo religioso. Pero no es éste el fin exclusivo de nuestra exposición, sino más bien el análisis de otros valores intrínsecos del turismo.

(4) Pío XII: Doc. cit.

(5) PABLO VI: Alocución a los participantes en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Turismo, el 31 de agosto de 1963.

## 2. *El turismo reencuentra a Dios*

El P. Thivollier, el apóstol del valor religioso del tiempo libre, llega a decir que el descanso, y por ello el turismo, como intento de liberación, hay que considerarlo algo así como un sacramento. Pues Dios quiere librarnos de los lazos que nos atan a las cosas de forma inhumana (6).

El turismo, practicado honestamente, hace que el hombre vuelva a las fuentes cristalinas y puras de la Naturaleza. En la lucha por la vida se vuelve fácilmente egoísta, interesado y agresivo, porque las necesidades aumentan con el desarrollo de la técnica, del confort y del progreso. Hace falta ganar y poseer medios suficientes para subvenir las incesantes necesidades que se crean. Si todo se paga, todo está calculado: todo debe ser rentable. Esta mentalidad influye en el corazón. Y las vacaciones pueden volver al hombre a un sentido de lo gratuito y llegar a ser un camino abierto a la generosidad y el agradecimiento. Todo ello equilibra y libera el corazón.

El turismo es un instrumento idóneo para reponer al hombre de los fingimientos y controles que la sociedad le exige en su quehacer cotidiano. «Esta vuelta a las fuentes naturales —dice Thivollier—, cuando es digna y honrada, hace soñar con los consejos evangélicos: Si no sois sencillos, es decir —sin cálculos espontáneos y sin trastienda en la conciencia—, como los niños, no entraréis en el Reino de los cielos» (7).

El turismo ofrece al hombre una óptima oportunidad de insertarse en la naturaleza, reencontrar la serenidad y la armonía interior y acercarse a la más perfecta vida cristiana.

Si bien el turismo despierta, en principio, la idea de un tiempo libre y sin apremio, de una pausa y un descanso después del trabajo, sólo alcanza un valor humano a través de la reflexión ontológica, susceptible de proporcionar al hombre la plenitud de su desarrollo. Reflexionar sobre la espiritualidad del turismo moderno nos conduce, pues, lógicamente, a una antropología cristiana total, que en función de los valores espirituales implícitos en estos incesantes desplazamientos temporales de los hombres de hoy, determinan un camino más de la auténtica humanización cuando se ajustan a las normas morales. A pesar de la aparente paradoja, el turismo «ocio, tiempo-libre» puede ser en sí una ocupación que ayude a la plenitud existencial del hombre.

El hombre, compuesto de naturaleza y espíritu, es un ser de constitutivos en lo que al orden de necesidades se refiere: de un lado ha de atender a las que le crea su propio contexto biológico; de otro, ha de atender a la satisfacción y valoración misma de aquella otra parte constitutiva de su ser: el espíritu. Ambas van a determinar y constituir ese programa vital de cada uno que es su biografía misma, la existencia y el contenido de su propia vida. A la satisfacción del espíritu atiende el turismo religioso.

El turismo puede ser tiempo propicio del reencuentro por excelencia: el reencuentro de Dios. Porque Dios, en recta doctrina espiritual, no se comunica de ordinario a los hombres en el tumulto, en la algazara, ni en el ruido. La Biblia, en su lenguaje antropomórfico, nos dice que Dios habló a nuestros primeros padres «en la brisa de la tarde». Cuando todo es silencio en nosotros es cuando Dios suele hacer sentir su presencia. No es demasiado feliz el estereotipo de que durante los días

(6) P. THIVOLLIER: «Le Chretien face au loisir», en *Pastorale et Tourisme*, página 38 y sigs. Bruxelles, 1963.

(7) P. THIVOLLIER: Ob. cit.

libres, en las playas, en las montañas y en los balnearios, está también «Dios de vacaciones».

El P. Arrighi conoce muy de cerca cómo precisamente las épocas de asueto son propicias para la llamada de Dios en las almas (8). Hay demasiadas personas que, a pesar de las apariencias engañosas de pletorismo de bienes externos sensibles, sienten el vacío de su existencia, que no llegan a calmar con el aturdimiento y los placeres en que se ofuscan. Están a la búsqueda de otra dimensión que le falta a la criatura viviente, animal y racional: la dimensión divina. Ya San Agustín, buscando a Dios, escribía: «Nuestro corazón está inquieto sin Ti, Señor; y no descansará hasta que descanse en Ti». Y entendió la contestación de Dios mismo en el fondo de su corazón: «Tú no me buscarías si no me hubieras encontrado».

Si Rideau ha desarrollado las bases de la teología del ocio, también es factible edificar una auténtica teología del turismo (9). Pero hace falta que nuestros teólogos no sigan de espaldas a los hechos cotidianos en que están sumergidos los hombres de nuestro tiempo. Hoy el turismo es un campo virgen desde la vertiente de la ciencia teológica. Existe, no obstante, una indiscutible preocupación de la Iglesia por el fenómeno turístico.

### 3. *La Iglesia ante el turismo*

Como sobre otros aspectos de la vida moderna, los Papas han hecho oír su voz también acerca de este fenómeno, cuyo auge en nuestro siglo le confiere a todas luces las características de un acontecer de especial importancia. Las implicaciones del movimiento turístico en trascendentes aspectos no han escapado a la mirada de los Pontífices de la Iglesia.

La doctrina papal sobre el tema no ha sido, de hecho, elaborada para la circunstancia. Quiere esto decir que no se trata en cada caso de intervenciones improvisadas, reacciones sorprendidas ni desbordadas por la realidad. Sin embargo, las palabras y el acento se han adecuado en cada momento a la coyuntura determinada por el fenómeno en alguna de sus múltiples facetas.

A lo largo de los documentos que hemos recogido y estudiado en una de nuestras obras sobre el tema turístico (10), resulta obvio que la polar constante es la doctrina social católica, cuyas arterias riegan de vivificante luz todas las manifestaciones de la vida humana. Los principios son los mismos, aunque las aplicaciones prácticas vayan buscando una adecuación específica. El fondo es inmutable, mientras la forma se moldea, como en una dinámica correspondencia con la creación cotidiana de la realidad social, para acudir a las exigencias de los hechos, tales como aparecen sucesivamente a los ojos del hombre.

El hombre, considerado en su valor integral, reafirma en cada palabra de los Papas una dignidad que la vorágine de luchas, de equívocos, de cegueras en mil idiomas, parecía poder arrebatarse. Como un faro en la niebla, cada discurso papal ha llevado en diversos momentos históricos

(8) P. ARRIGHI (G.): *Cristo tra i lontani*. Versión española: *También Dios veranea*. Edit. O. P. E., 1962.

(9) RIDEAU (E.): *Teología del ocio*. Edit. Nova Terra. Barcelona, 1964.

(10) VÁZQUEZ (J. M.) y MEDÍN GARCÍA (Félix): *El turismo: hablan los Papas*. Instituto de Estudios Turísticos. Madrid, 1966.

las proas desorientadas a buen puerto. También en el campo del turismo la enseñanza pontifical ha sajado serenamente las nubes y ha señalado los rumbos ciertos. Del mismo modo que otras manifestaciones del progreso, el turismo, tal como lo conocemos en nuestros días, ha conmovido las estructuras, ha permeabilizado fronteras, intercambiado puntos de vista entre unas y otras mentalidades y, en definitiva, viene marcando impactos cada vez más sensibles en el complejo universal de culturas, de ideologías, de criterios y actitudes.

De este hecho crecientemente notorio no podía excusar su conocimiento la Iglesia. Responsable de la legítima orientación en los aspectos esenciales de la existencia del hombre, la Iglesia ha seguido con interés y preocupación la marea del movimiento turístico. Los Papas se han mantenido en todo momento fieles a una conciencia impregnada de la importancia del fenómeno, que atañe a apartados tradicionalmente cuidados en la doctrina social católica: la vida moral y religiosa, la sensibilidad de la juventud, el carácter celular de la familia, la fundación del Estado, la consideración del individuo como ser social. He aquí que los Papas han ido subrayando paso a paso las líneas susceptibles de equívoco en esta página, vertiginosa y realmente nueva por muchos conceptos, que el turismo está escribiendo en la historia contemporánea.

Sin duda, el impacto de este movimiento multitudinario de personas se habría de hacer notar por múltiples flancos de la convivencia. El progreso, en unas y otras manifestaciones, ha traído siempre consigo una conmoción de las aguas sociales. Pero no es lícito cerrar sólo por ello las puertas a una posibilidad de avance. El mismo Pablo VI ha dicho recientemente que el peligro no está en el progreso, sino en el hombre mismo, cuando éste no haga un uso adecuado de los medios que tiene en sus manos. Limitándonos al fenómeno turístico, la conclusión es casi obvia: no es el turismo la amenaza que muchos creen que deben temer, sino el mal uso del turismo. Esta idea, firme y sencilla a la vez en la mente de los Papas, es la que anima todas sus intervenciones en torno al tema.

Como se ve a través de los sucesivos documentos, no hay en boca de los Pontífices ni una sola palabra contra el turismo, sino contra los peligros que un mal ejercicio del turismo por parte del hombre puede comportar. Por el contrario, abundan en estos documentos las exhortaciones acerca de las ricas posibilidades de perfeccionamiento objetivo y subjetivo que el fenómeno ofrece a la libre voluntad del hombre y a la consciente responsabilidad cristiana (11).

Queda patente en los documentos que surgen de la enseñanza de la Iglesia y el magisterio oficial cómo el turismo es un auténtico don de Dios, un mero vehículo, un instrumento en el que debe estar viva la presencia de Dios.

La Iglesia ha bautizado al turismo a su debido tiempo al enaltecer y dignificar este fenómeno masivo y social de nuestro tiempo.

#### 4. *El turismo, objetivo de la Sociología Religiosa.*

No es obvio ni ajeno a la Sociología, y más concretamente a la Sociología Religiosa, el análisis de los aspectos religiosos implicados en el fenómeno del turismo. En nuestro país apenas existen estudios cien-

(11) VAZQUEZ (J. M., O. P.) y MEDÍN GARCÍA (Félix): Ob. cit.

## ASPECTOS RELIGIOSOS DEL TURISMO

tíficos de Sociología Religiosa del turismo. Nos remitimos a algunas de nuestras obras sobre el tema (12). Baste en esta ocasión señalar cómo los diecisiete millones largos de turistas extranjeros que visitan nuestro país son evidentemente objetivo digno de análisis socio-religiosos.

Las estadísticas religiosas sobre nuestros visitantes son bien significativas. Destaquemos aquellas tendencias que más han de tenerse en cuenta a la hora de plantearnos en serio un estudio a nivel nacional del turismo extranjero en función de una pastoral realista y eficaz.

En relación con las estadísticas religiosas del turismo, sólo existen dos fuentes documentales. Una, obtenida por el Instituto de Opinión Pública, de la Encuesta-piloto que realizó el año 1965, a base de 1.007 cuestionarios contestados por los turistas extranjeros. Según esta encuesta, la confesión religiosa a que pertenecen los turistas arrojó los siguientes porcentajes:

|                           |      |
|---------------------------|------|
| — Católicos ... ..        | 47%  |
| — Protestantes ... ..     | 39%  |
| — Judíos ... ..           | 1%   |
| — Otras religiones ... .. | 1%   |
| — Sin religión ... ..     | 5%   |
| — No consta ... ..        | 7%   |
| TOTAL ... ..              | 100% |

El otro estudio que ha captado amplios datos estadísticos religiosos del turismo extranjero es el realizado por nuestro equipo de Investigación Socio-religiosa en la Costa Brava, publicado en 1964 (13). Entre los numerosos cuadros estadísticos exponemos los siguientes:

|                               |        |
|-------------------------------|--------|
| — Católicos ... ..            | 45,2%  |
| — Cristianos separados ... .. | 33,1%  |
| — Otras religiones ... ..     | 1,8%   |
| — Sin religión ... ..         | 6,7%   |
| — No consta ... ..            | 13,2%  |
| TOTAL ... ..                  | 100,0% |

El mayor peso de la población de turistas reside, según la encuesta citada, en los católicos y cristianos separados, que constituyen conjuntamente un 78,3 por 100 del total. Esta es una circunstancia que guarda gran interés en orden a la pastoral. Baste dejar señalado el dato, añadiendo a él un matiz por demás sugestivo, como es el que se refiere a la variable que atiende a la práctica religiosa por parte del grupo católico entre los turistas extranjeros:

|                           |        |
|---------------------------|--------|
| <i>Turistas católicos</i> |        |
| — Practicantes ... ..     | 40,0%  |
| — Estacionarios ... ..    | 5,1%   |
| — No practicantes ... ..  | 4,6%   |
| — No consta ... ..        | 50,3%  |
| TOTAL ... ..              | 100,0% |

(12) VÁZQUEZ (J. M., O. P.): *Realidades socio-religiosas de España*. Editora Nacional, 1967, pág. 318: Bibliografía sobre sociología religiosa del turismo.

(13) *Estudio socio-religioso de la Costa Brava en relación con el turismo*. Editorial Barriada y Vida. Madrid, 1963.

El Instituto de Sociología y Pastoral Aplicada, de Barcelona, dirigido por R. Doucastella, ha llevado a cabo una encuesta Socio-religiosa de la Diócesis de Gerona en 1964, pero al no publicarse aún este trabajo no conocemos el cuadro estadístico sobre morfología religiosa del turismo extranjero a que ha llegado el profesor Doucastella.

Mas esta breve síntesis de datos sociológicos sobre el turismo extranjero a nuestro país supone que el fenómeno es digno objetivo de estudio para la Sociología Religiosa, y como contrapartida, que nos encontramos ante un hecho de innegable valor pastoral.

##### 5. *El turismo, fenómeno pastoral*

El turismo constituye para la pastoral un problema de la máxima consideración. En nuestra obra *Turismo y Pastoral* (14) hemos tratado ampliamente este aspecto. El pensamiento de la Iglesia sobre el turismo abre amplios horizontes sobre su vertiente pastoral. La Iglesia, Madre y Maestra, no puede abandonar a sus hijos en sus continuos desplazamientos por los rincones de la tierra. Precisamente nuestra obra pretende elaborar las líneas de una pastoral sistemática: las posibilidades de evangelizar a cuantas personas están afectadas por el turismo. La bibliografía sobre pastoral del turismo ya comienza a tener numerosas y ricas aportaciones, pero en su mayoría de autores extranjeros.

Son muy valiosas las orientaciones que Monseñor Juan Rupp, Obispo del Principado de Mónaco, daba con ocasión del Symposium Internacional sobre Pastoral del Turismo, que tuvo lugar en Montecarlo:

**«Debemos creer en las posibilidades religiosas del turismo; si no se las admite será porque no se tiene un verdadero conocimiento del fenómeno y de cuanto se puede hacer por medio de él, por parte de la Iglesia.»**

Y descendiendo a las características peculiares de apostolado, añadía:

**«La Pastoral del Turismo exige del clero una profunda carga de "humanistas", una extraordinaria riqueza de alma, de imaginación, de cultura que provenga de una íntima alegría personal, pero, sobre todo, de un espíritu de fe y de un gran espíritu de sacrificio y renuncia.»**

**«Los sacerdotes que se acercan a los hombres que buscan la alegría y el descanso, deben ellos los primeros dejar aparte sus angustias y preocupaciones. La caridad es alegre y el apostolado es caridad. Por lo tanto, nada de hombres negros, nada de tristes o adormilados o meros moralizadores. Debemos elevar la alegría y el gozo del turismo, no apagarlos» (15).**

Podemos afirmar, sin ningún género de dudas, que la Iglesia tiene competencia acerca de los problemas del turismo, a causa de los valores morales y espirituales que en él se contienen, los cuales afectan a su divina misión de Madre y Maestra. Ello implica la necesidad de llevar adelante una acción apostólica, con los criterios de la nueva «Pastoral de

(14) VÁZQUEZ (J. M., O. P.): *Turismo y pastoral*. Instituto de Estudios Turísticos. Madrid, 1967.

(15) GIARDINI (F): II Symposium sobre Pastoral del turismo: *L'Osservatore Romano*. Roma, 20-5-1965.

conjunto», que «tenga en cuenta las necesidades espirituales y morales de todo el hombre y en todos los lugares».

Existe una vertiente pastoral referida al ámbito de la moral profesional. El hecho de que se maneje un material tan precioso como es el hombre mismo, representa para los profesionales del turismo una seria responsabilidad ante la ley moral, a la vez divina y humana. Esta responsabilidad compete tanto al viajero cuanto a los promotores del turismo, y obliga a éstos, especialmente a cuantos atienden directamente a viajeros, a una seria formación profesional y a una vida ejemplar.

Es importante, en este sentido, la selección y preparación del personal, la conservación de las tradiciones de la hospitalidad y todos los cuidados necesarios para servir a una relación que rebasa con mucho el campo de los meros servicios materiales.

En general, el turismo abre en quien lo ejerce la oportunidad de ocios mal empleados en los que se descuiden los valores espirituales, se pospongan los deberes religiosos y se llegue incluso a la degradación moral.

Por supuesto, las necesidades del turismo, su rapidez, no desvirtúan la ley divina, sino que amplían las obligaciones religiosas y exigen más y más intensa oración, comprenden también el reposo festivo, la instrucción religiosa, mayor preocupación y esfuerzo en general.

Estas breves sugerencias testifican que el turismo tiene repercusiones pastorales de los sujetos implicados en el mismo. Ello significa una vertiente más en los valores religiosos inherentes al turismo.

#### 6. *El último documento sobre Pastoral del Turismo*

La preocupación de la Iglesia sobre las implicaciones religiosas del turismo ha quedado de manifiesto una vez más en las recientes reuniones de estudio en Roccaraso sobre la Pastoral del Turismo, celebradas a finales de abril último. Este encuentro de expertos en el turismo, aunque motivado por exigencias locales, adquiere resonancia internacional por el alto nivel de las ponencias presentadas y por el prestigio de los participantes.

El Cardenal Villot, Prefecto de la Congregación de Sacerdotes, ha desarrollado con claridad de términos y profundidad de conceptos las ponencias fundamentales sobre el tema: «La Pastoral del Turismo como componente de la Pastoral de conjunto». Ha afirmado que, correspondiendo hoy el turismo a ciertas exigencias de la Naturaleza humana, una seria acción pastoral debe adaptarse a las exigencias del turismo.

El turismo se presenta hoy no ya como un privilegio de pocos, sino como un fenómeno masivo: de ahí la necesidad de elaborar una pastoral que tenga presente esta realidad «para insertarse en los pliegues de los modernos fenómenos sociales para cristianizarlos».

El turismo —ha agregado el cardenal Villot— es un fenómeno positivo que puede redundar en beneficio del cuerpo y del espíritu. Y no se trata solamente de un problema técnico-económico; es, sobre todo, que se encuentran intercambiándose los valores de su cultura y de su manera de vivir. Como otro problema religioso, el turismo afecta tanto a los lugares de estancia y tránsito de los turistas como a los lugares de procedencia de éstos. Los domingos y días festivos, sobre todo en algunos períodos del año, parroquias populosas se quedan sin fieles, con sus estructuras inutilizadas; otras, por regla general en poblaciones pequeñas, pero de interés turístico, resultan inadecuadas para acoger a la gran masa de fieles forasteros. De ahí la primera exigencia: crear nuevas

estructuras pastorales en los lugares turísticos. El ponente ha sugerido la creación de ocasiones de encuentro entre el turista y la religión, citando como ejemplos una breve homilía durante las misas vespertinas del sábado, conversaciones personales espirituales con los turistas, simposios para laicos en salones de hotel, cineforum y lecturas públicas en los lugares de recreo de las estaciones turísticas, etc.

El Cardenal Villot ha concluido afirmando que en la realización de una pastoral del turismo un papel de primera importancia corresponde a los laicos: «Es absolutamente necesario —ha dicho— que los católicos se sientan en el deber de rendir testimonio de Cristo en todo lugar. Si es cierto que donde hay un hombre hay lugar para la Iglesia, todas las fuerzas deben preocuparse de cristianizar también los desplazamientos de los hombres.»

Sobre «La pastoral del turismo en las enseñanzas de Juan XXIII y Paulo VI» ha hablado el P. Giovanni Arrighi, Delegado de la Santa Sede en la Unión Internacional de los Organismos del Turismo. Basándose en los discursos y en los escritos de los dos pontífices, el orador ha sostenido que siendo el turismo un factor de enriquecimiento espiritual la Iglesia aprueba y estimula este fenómeno social. Después de lamentar el hecho de que muchos sacerdotes marchen de vacaciones precisamente en el período en que sería indispensable su colaboración en las parroquias turísticas, el P. Arrighi ha añadido: «Hay que llegar a un diálogo amistoso entre parroquias, hoteles y organismos turísticos; pero también hace falta que los militantes se inserten en el apostolado del turismo para que la presencia católica en este campo sea provechosa a las exigencias de los tiempos.»

El profesor Guiseppe Bolino, de la Universidad de Chieti, ha disertado sobre «Implicaciones sociológicas en la pastoral del turismo» afirmando que «hoy el turismo es un mundo de consumo del tiempo libre, considerado en relación con el trabajo como tiempo que queda a disposición del individuo, para distraerse, divertirse y desarrollar su participación social, su información y su formación. En la agitada vida de hoy el hombre encuentra su liberación en la brecha del tiempo libre, existiendo el riesgo de convertir el tiempo libre en el objetivo de fondo de la vida humana. Nace así una verdadera ética del tiempo libre que tiene la finalidad de compensar, sí, la fatiga física, pero también de realizar la socialidad de la persona.»

Desde un punto de vista estrictamente pastoral, el turismo, lejos de apartar a la persona de sus deberes y de sus costumbres religiosas, debe estimular y facilitar la continuación (o el comienzo) de una vida religiosa. A juicio del profesor Bolino, seis son los objetivos específicos de la pastoral del turismo: educación al valor del tiempo y su reconsagración; educación a la promoción de la autonomía individual; educación al respeto del ambiente: catequesis de lo «superfluo» que evidencie los valores de la justicia, de la templanza y del tiempo como «talento» evangélico; pre-educación en la comunidad de la conciencia cristiana adulta del turista; educación de la comunidad eclesial local al sentido ecuménico, a no extraviar los valores auténticos y a integrarlos con nuevos valores.

El profesor Bolino ha concluido indicando tres hipótesis de trabajo para una orgánica pastoral del turismo: reforzar las estructuras de la Iglesia local; animación cristiana del ambiente (comunidad religiosa local, estructuras humanas del turismo, infraestructuras materiales de la pastoral del turismo); consideración del turismo como un problema de la Iglesia diocesana y creación de especiales órganos de amplitud dio-

## ASPECTOS RELIGIOSOS DEL TURISMO

cesana e interdiocesana que estudien el problema y coordinen las actividades de la pastoral del turismo.

### 7. *Nota final*

Al término de nuestro trabajo es preciso sintetizar en palabras realistas el significado y perspectivas que surgen de este análisis en relación con aspectos religiosos insertos en el fenómeno turístico.

En primer lugar nos encontramos con una realidad sociológica: la institucionalización del hecho turístico. Este auténtico fenómeno moderno presenta una vertiente humanista en donde aparecen como parte esencial los valores del espíritu. Ello implica que cuando se pretende fundamentar una acción concreta en la planificación del fenómeno del turismo no deba olvidarse la existencia de estos valores religiosos.

La atención creciente que la Iglesia viene dedicando al fenómeno turístico evidencia que existe una ancha y profunda correlación entre religión y turismo. Este fenómeno ha llegado a suscitar hondos temores en no pocos sectores. La moral, la práctica religiosa, la tradición y las costumbres aparecen para algunos amenazadas por la irrupción masiva de visitantes a países como el nuestro. Por ello se ha hecho preciso acercarnos al pensamiento de la Iglesia, a través de los documentos pontificios y otras fuentes del magisterio oficial eclesial, para conocer sus orientaciones concretas hacia el turismo.

El turismo —y es nuestra idea reiterada— no se puede contemplar como un mero aspecto económico o de comunicación de culturas: el objetivo socio-religioso es insoslayable. Los medios de vida, las creencias y opiniones del turismo pueden influir en la idiosincrasia de los habitantes de las zonas turísticas alternando los esquemas religiosos e introduciendo costumbres y pautas de conducta que chocan con otros conceptos de vida religiosa. Y esto, evidentemente, es objetivo idóneo de la novel Sociología Religiosa.

Este esbozo sobre los valores religiosos del turismo no debiera ser desorbitado de su marco específico. Somos conscientes de que es preciso seguir ahondando en el desarrollo de los aspectos religiosos del turismo. Intentos como el presente pueden servir, pues, de afanoso estímulo para que otros estudiosos acometan la no fácil tarea de seguir roturando este terreno.